

## Comentario

El Espíritu transforma nuestra vida y el mundo

Con la Cuaresma recordábamos el largo caminar de Israel peregrinando por el desierto y preparándose a entrar en la tierra prometida. Cincuenta días después de la Resurrección del Señor celebramos la fuerza de su amor presente entre nosotros. El pequeño grupo de discípulos se encontraba atemorizado y desanimado después de la crucifixión y muerte de Jesús. «con las puertas cerradas por miedo a los judíos». Las tuerzas dominantes parecían haber logrado sus intenciones de acallar la novedad iniciada por Jesús. Pero llega Jesús para devolverles una esperanza y alegría que deben transmitir al mundo entero. El los envía como testigos de la Vida: «Como el Padre me envió a mí, así os envío a vosotros». En el evangelio de Juan, el don del Espíritu Santo está asociado al perdón de los pecados. El pecado es injusticia, opresión, egoísmo, violencia... causas de todas las lágrimas de la humanidad. El Espíritu de Dios nos perdona y el mundo se renueva, liberándose de los males que le afligen.

Sabías que... La fiesta de las siete semanas. La fiesta de Pentecostés tiene un antecedente en el antiguo Israel: la fiesta de las Semanas. Siete semanas después de haber segado la primera gavilla de echada.

Entre sus elementos religiosos destacaba el recuerdo de la Alianza que Dios selló con su pueblo al pie del Monte Sinaí. También era la fiesta agrícola de la recolección.

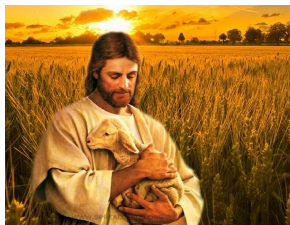
Durante esta fiesta acudían a Jerusalén multitud de judíos que vivían fuera de Israel. Aunque los peregrinos hablaban muchas lenguas... comprendieron el universal lenguaje de la esperanza y solidaridad de los apóstoles.

## Oración

Que tu Espíritu descienda, como la lluvia suave, sobre nuestra tierra reseca y nos ayude a ofrecer cosechas de esperanza y alegría.

Que tu Espíritu sea como la brisa callada que invita al descanso Y a la paz: a la generosidad Y al perdón.

Que tu Espíritu abra nuestros labios callados y nos enseñe a susurrar palabras de acogida y comprensión; palabras pronunciadas con el lenguaje del corazón.



**Web Santa Clara: [www.parroquiasantaclara.com](http://www.parroquiasantaclara.com)**

**DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625**



## COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

### Lectura del santo evangelio según san JUAN 20,19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: –Paz a vosotros. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: –Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: – Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidas.

Palabra del Señor

NOTAS: En el cuarto evangelio el tema del Espíritu ocupa un lugar muy importante. No lo encontramos solo en los textos de las apariciones del Resucitado como el de hoy, sino principalmente en los discursos de despedida. El esquema narrativo de Juan es muy diferente del de Lucas, quien separa cuidadosamente el tiempo del ministerio de Jesús del tiempo de la comunidad cristiana primitiva y, por ello, sitúa la venida del Espíritu en esta segunda fase. En el cuarto evangelio, podemos decir, ambas fases están mezcladas, de modo que en las palabras de Jesús (dentro de las cuales están las alusiones al Espíritu Paráclito) se proyecta la vida de la comunidad después de la Pascua. Como ocurre con otros temas de Juan, lo que dio origen a los dichos sobre el Paráclito fue sobre todo la experiencia comunitaria del mismo. En la presentación joánica del Espíritu se percibe muy bien que representa el «puente» entre Jesús y la vida posterior de sus seguidores. Juan recuerda en muchos lugares que la muerte de Jesús conllevó que los suyos sufrieran el vacío de la ausencia. Mirándolo desde este ángulo, el Espíritu es la «presencia» en la «ausencia».

**Hoja Dominical nº 289.– 15 de mayo de 2016**

(Viene de página anterior) Y es también el fundamento para poder interpretar de una manera siempre nueva las enseñanzas y la vida de Jesús. La comunidad de Juan es una comunidad que refleja la creatividad y la libertad que da la experiencia del Espíritu de Dios, de Jesús.

**HOMILIA:** La primera lectura revela una teofanía del Espíritu Santo. La Palabra de Dios expresa y manifiesta el don prometido por Jesucristo. Existe la tentación de quedarnos en los «efectos especiales», como si se tratase de una película de Steven Spielberg. En realidad, la Palabra de Dios percibe una teofanía del Espíritu Santo.

Signos de esta teofanía. Esta manifestación del Espíritu está expresada en ciertos signos: viene del cielo, es decir, de Dios Padre, que está comenzando a crear algo nuevo.

Llena la casa. La presencia de Dios produce plenitud, creación, experiencia de vida; al mismo tiempo, santidad, sobrecogimiento, distancia y misterio. El Espíritu es el viento de Dios como fuerza del cosmos y como aliento del ser humano (Cf. *Laudato si* 99). El Papa, fijando su mirada en Jesucristo, recuerda la relación estrecha que hay entre «viento» y Palabra o lengua. Cuando el hombre no tiene espíritu no puede hablar. Cuando el hombre no tiene palabra, no es hombre, está muerto. El don del Espíritu Santo es en viento/aliento y en lengua. Espíritu y Palabra crean Iglesia, que es reconciliada y reconciliadora. Lucas, en la primera lectura, subraya la glosolalia, el hablar en lenguas. El Espíritu nos es dado por la Palabra, en orden a crear una nueva humanidad. La carta a los Corintios habla largamente de la glosolalia.

Esta manifestación del Espíritu está creando una humanidad nueva. Humanidad nueva que el Espíritu va haciendo en Iglesia, cuya misión es universal y reconciliadora, ya que el Espíritu es mediación del perdón de los pecados para vencer la división que el pecado había producido. (Cf. «Año Santo de la Misericordia»). Frente al pecado, fuente de división, Dios ofrece a los hombres su Espíritu para reunificar y reconciliar.



Pentecostés: don del Espíritu, don de la Iglesia. En síntesis, dos aspectos de una sola realidad: el don del Espíritu y el nacimiento de la Iglesia. Ambos aspectos forman la unidad del misterio de Pentecostés, mediante los cuales Dios Padre cierra el ciclo de la comunicación Trinitaria de Dios. El creyente vive de manera normal bajo la acción del Espíritu Santo. Quizá no siempre separa distinguir, pero nota por dentro que el nivel de su conciencia humana ha sido dilatado, animado por una vida que, ciertamente, no le pertenece. De ahí nace una mirada diferente, otra profundidad al interpretar los acontecimientos.

Pidamos al Señor Su Espíritu ¿Cómo no pedir al Señor su Espíritu si, precisamente, vino para esto y ahí manifiesta su amor, en darnos el Espíritu del Padre? No os pongáis tristes: «Cuando me vaya os enviaré el Espíritu: no os dejaré huérfanos» (Jn 14).

#### Reflexión:

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo. Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos. Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento. Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.